



# HERMANDAD DE SAN ESTEBAN

## III PREGÓN DEL COSTALERO

Pronunciado en la Iglesia de San Esteban por

**N. H. D. José Luis Rocha Maqueda**

*Hermano Costalero*

**Sevilla, Cuaresma de 1.983**



Antes de comenzar este pregón, hecho por y para el hermano costalero de San Esteban, tengo que dejar un lugar privilegiado para rogar una plegaria por Salvador Reina, ese costalero hermano del Cristo de la Salud y Nuestra Señora de la Candelaria.

Salvador que, seguramente estuvo allí el día de nuestro desgraciado accidente, aquella madrugada en la calle San José, ayudando y cooperando como todos sus hermanos a nuestros compañeros aquel día en que Candelaria y San Esteban se dieron cuenta que eran algo más que dos hermandades del Martes Santo.

Salva, ahora que estas arriba, porque eso es seguro que estas allí con El y con Ella, y nos veas salir por la puerta ojival de la Iglesia de San Esteban, fíjate bien porque si El quiere que hagamos la Estación de Penitencia, lo haremos por ti, para que les puedas decir a Ellos: ¡Mirad Padres!, estos también son hermanos míos, tan hermanos míos que me he subido hasta aquí su sangre mezclada con la mía, la sangre de mis hermanos costaleros de San Esteban, que me la dieron en la agonía de mi vida terrena.

Y ahora Salva; perdóname pero tengo que hablar de San Esteban, de sus hermanos costaleros y de borrar afrentas.

*Eres tu costalero  
Hermano de San Esteban  
quien te encuentra en el alero  
el que menos te renuevas  
el que con garbo y salero  
recoges donde siembras  
el amor que Sevilla espera*

Dicen algunos pregoneros oficiales, una vez efectuada su disertación lírica y poética, en las postrimerías de la Semana Mayor sevillana, frases tan dispares tan llenas de poca fe hacia el cofrade de a pie que, algunas veces me da que pensar, si el afamado Pregón del Lope de Vega, solo ha quedado para decirle al pueblo de Sevilla, como iran sus cofradías durante la Semana Santa.

Voy a entresacaros algunas de ellas; “LOS HERMANOS COSTALEROS VAN EN LAS TRABAJADERAS, SOLO PARA MOVER EL TRASERO”, efectuada por el actual Secretario del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla al diario ABC recientemente; o esta otra efectuada por un cofrade y pregonero, hermano de Nuestro Padre Jesús Gran Poder: “LOS HERMANOS COSTALEROS HAN SIDO UN FRACASO, PORQUE NO HAN APORTADO NADA A SUS HERMANDADES”, hermanos, no generalizar, hay que ser valiente y especificar que hermanos costaleros y que Hermandades han fracasado en estas funciones, ¿quizás precisamente las vuestras?, porque yo puedo testificar que en San Esteban no; porque en San Esteban hermanos, somos una piña y aportamos hermandad, existe amor entre sus costaleros, existe comprensión y verdadera caridad cristiana, y es más querido José Joaquín, lo único que continuamente se nos mueve es el corazón, con un palpar que comienza el Martes Santo en la celebración eucarística, a las 11 de la mañana, y no dejar de moverse hasta el Miércoles Santo a las 4 de la tarde, cuando pasa por la puerta de nuestro Templo el Santísimo Cristo de la Sed.

Quizás el que más se aproximó fue Manolo Toro, al expresarse de esta forma más o menos en el Circulo Cultural Rociero: “YO VI LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN A LOS CIELOS, EN LA CAMPANA, CUANDO EL PASO DE PALIO DE LA MADRE DE LOS DESAMPARADOS SUBIÓ A PULSO POR SUS HERMANOS COSTALEROS”, pero



Manolo, no fue eso lo que viste, no fue un derroche de energía, ni una “levantá” preparada, ni siquiera una obra más del ingenio sevillano, si no solamente un escape de amor a Nuestra Madre de los Desamparados, que saldría por entre el pequeño resquicio que va de faldón a faldón.

Manolo, tu no lo conocerás, pero tus sobrinos sí, porque bebieron en esta fuentes como otros cofrades que maman de esta familia, cuyo primer y único apellido es San Esteban.

Y hablando de esa abertura que deja un faldón del paso con el otro, me viene a la memoria a mi querido y llorado amigo Juan Delgado Alba, al que cuando oía solamente HERMANDAD DE SAN ESTEBAN, se le dibujaba una sonrisa en sus labios y al que tanto le gustaba todos nuestros detalles de HERMANDAD con espíritu progresista y alegre; y recuerdo aquellos pequeños pregones que nos daba a los hermanos costaleros, después de ese “pecaíto frito” comunitario, y en el que siempre hacia referencia al ritmo acompasado de nuestro caminar y en el que no se descompensaba, ni siquiera el de los medallones colgados en nuestras cinturas y que él observaba desde el “palquillo” de la Campana.

Pero quien verdaderamente acertó, fue un cofrade que nunca llegó a ser Pregonero de Nuestra Semana Mayor, Francisco Justo Nieto, quien dijo en un pregón carmelitano: “A LOS HERMANOS COSTALEROS DE SAN ESTEBAN POR SUS OBRAS DE AMOR LOS CONOCERÉIS”, porque esto es una verdad demostrable, fácilmente sin tener que rebuscar en un mar sin fondo, observar sevillanos, cofrades y profanos, que son siempre las mismas caras las que se acercan el Martes Santo a los pasos de San Esteban, a abrazar a sus hermanos y compañeros antiguos de trabajadoras, porque la voz de una sangre común, el perfume de un sudor común, les llama y les atrae como hermanos de un mismo Padre, si JESUS DE LA SALUD Y BUEN VIAJE y de una misma Madre, LA REINA DEL MARTES SANTO, LA MORENA como tan cariñosa y respetuosamente le decimos todos. Ella LA MADRE DE LOS DESAMPARADOS.

Cuantos piropos hermanos, cuantos piropos populares se escuchan al paso de Nuestros Titulares por esas calles de Sevilla, tanto es así que estoy por asegurar que somos de las pocas hermandades que hemos conseguido traspasar la barrera del espectáculo, para pasar a casi emitir totalmente el mensaje oportuno de la evangelización al pueblo que nos ve.

Tu has observado hermano, desde que salen Nuestros Titulares por la ojiva de San Esteban que, cada año son más los devotos que caminan hasta donde pueden tras Ella, si esos que van entre la última trabajadora y la banda de música; los que van delante no, esos son esnobistas, que enturbian nuestro caminar.

Hermano, tu has caminado alguna vez, efectuando Estación de Penitencia, en una tarde de Martes Santo, vestido de blanco y con tu cuello clavado en las trabajadoras de nuestros pasos ¿Has caminado, hermano? ¿no?, pues entonces tu no sabes lo que es la compensación del dolor con la alegría, la mezcla del sudor con la lágrima en la comisura de tus labios al emprender una sonrisa, la sequedad de tu garganta con la frescura de tu alma, el abrazo a un hermano después de un fallo humano en las trabajadoras, la ayuda al caído por el esfuerzo acumulado, y esto se lo podéis preguntar al “Niño”, a Francis, al Calentito, a Carmona, al Peligro, al Espinaca, y a tantos y tantos hermanos costaleros de San Esteban, de los que están y de aquellos que no están, pero que como antes dije, vuelven el Martes Santo, en el Templo o en cualquier calle de esta nuestra Sevilla a abrazar a los suyos.



Y mi “palio”, “casi na”, es la gran alegría de mi vida como hermano de esta bendita Hermandad de barrio, ¡Gracias insignes cofrades, por catalogarnos con este sobrenombre!, ya quisierais tener estos hermanos en vuestras listas, ven para acá y vives con ellos, ponte en la delantera frente a Ella y mira, mira bien desde el Nini a Manolo Arroyo, desde Ignacito a mi Abuelo, desde el Muerto, al Alves o al Catalán, ¿Tu has oído las cosas del Labio?, ¿Tu has escuchado al Carpintero?, ¿Tu conoces a mi hermano Paco Montes?, ¿Te has fijado en los dos costeros?, ¿Tu has visto al Mona mover la cintura?, ¿no?. Perdona cofrade insigne, tú no has visto, ni veras nada bueno.

*Iglesia de San Esteban  
con esa puerta ojiva  
que a todos los capataces  
se les viene el cielo encima.*

*En su paso la Reina  
la gente a su paso aglutina  
Madre de los Desamparados  
que bonita estas Dios mío  
con ese palio dorado.*

Escucha cofrade de enlutada túnica y vivencias de siglos, con seriedad superficial y tristeza estudiada y premeditada por la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y el dolor de Nuestra Madre la Virgen Maria; ¿Tú has visto reírse a Ella?. ¿no? Pues nosotros si, pregúntaselo a Pérez Suárez y a los demás, y si vienes a la Cuesta del Bacalao a la Alfalfa o a la calle Águilas la verás. Porque nosotros, toda la Hermandad, estamos alegres, porque sabemos que ese sacrificio de El y de Ella ha servido, sirve y servirá para fomentar la FE, LA ESPERANZA, EL AMOR Y LA CARIDAD VERDADERA ENTRE TODOS LOS CRISTIANOS.

Ahora a ti te digo, Consejo General que, nosotros los hermanos costaleros de San Esteban, no vemos ni veremos nunca razonable esa competición que has montado entre nuestras hermandades con ese trofeo, que vistes de nazareno y repartes como si de un juez infalible se tratase. Cuando tu juicio esta basado en los gustos preferenciales, en cuanto a marchas, movimientos, y organización, de los miembros que te componen. ¿Has efectuado alguna vez una encuesta, entre las mal llamadas “Hermandades de Barrio? O no crees, ¡Oh poderoso Consejo!, que le deberíamos llamar hermandades perseguidas o marginadas.

Porque parecéis sepulcros blanqueados, y quizás en una balanza, vuestra falta de caridad cristiana pesaría más que la nuestra.

Resumiendo tengo que decirte, Consejo que, nosotros los hermanos costaleros de San Esteban, tenemos un trofeo que se mueve por todas las trabajadoras, es de color transparente como la luz y se palpa, es un nazareno monumental y en cuyo antifaz lleva un escudo que dice: HERMANDAD.

*Rachear de zapatillas  
rezos continuados  
en la Catedral de Sevilla  
pasa Maria, Madre de los Desamparados*

Si cofrades de Sevilla, porque somos conscientes de cómo actuamos, de lo que en nuestros cuellos llevamos, efectuamos una verdadera Estación de Penitencia, ¿no has oído rezar al pasar por la Santa Iglesia Catedral?. Si tú oyeras, como se confunde, por



llevar la misma sintonía, el rachear del esparto de esas zapatillas azules, con el ritmo del rezo, y después de salir la alegría, el derramarla por Sevilla y el esparcir fragancia de AMOR AL PROJIMO.

Pero para verdadera penitencia y caminar por las calles de la AMARGURA DE SEVILLA, la de esos nazarenos vestidos con túnica celeste y crema, que mezcla de colores más puros no los hay.

Ese nazareno anónimo, como mi amigo Pepe Robles, todo un pedazo de hermano y un verdadero padre espiritual, cuanto aguantara; porque, aunque se confiesa que no es cofrade, pero si es hermano de San Esteban, y por eso va con los suyos, que como él soportan estoicamente los envites de las pandillas de jovencitos, del gamberro que larga el chiste de mal gusto, de la madre que pone a sus hijos delante para que le den caramelos, y el niño de la latita pidiendo cera, o aquellos forasteros o despistados que siempre preguntan ¿Qué cofradía es esta? Con el programa en la mano; amen de los consabidos empujones y pisotones.

Esta si que es penitencia, cofrades de hermandades con túnicas de ruan negras, o protegidas por el escaparate de la seriedad ¿Qué soportas tu en las calles de Sevilla?. Cuando esas madres no lanzan a sus niños a pedir caramelos, porque les advierten “no molestarlos que son de silencio, y no llevan caramelos”, las pandillas de jovencitos se retraen de cruzar sus filas, el niño de la latita para la cera se queda en su silla de Sierpes o la Avenida. El policía esta más pendiente de los gamberros, no sufres esa cantidad de pisotones y empujones. ¿Dime que soportas tu cofrade de hermandad “seria”? Tú si que tienes folklore; porque ¿dónde van tus sentimientos? ¿dónde van tus pensamientos? ¿cómo miran tus ojos? ¿rezas? ¿sufres? ¿es buena tu disciplina espartana? Que cada cual examine su conciencia.

Y esta Sevilla de la picaresca, ¿qué me dicen ustedes de esta Sevilla? Sí, porque en nuestras hermandades existe el pícaro, esos Riconentes y Cortadillo de las novelas ejemplares de Don Miguel de Cervantes; hay quien se lucra hasta del argot cofradiero y vende libros, o cobra por artículos en periódicos o revistas y hasta se hacen concursos, pero bueno señores del Consejo ¿sois acaso directivos de unos grandes almacenes? Hermanos que esto es más serio, no se pueden dictar leyes, hay que enseñarlas y discutir las, no se puede medir a todas las hermandades por un mismo rasero, cada familia tiene un modus vivendi diferente. Ni se pueden clasificar hermandades por ningún concepto.

Y hablando de clases y clasificaciones, aun cuando exista cierta redundancia, quien te ha dicho a ti Sevilla que existen dos clases de costaleros, ¿los medios de información? ¿El Consejo? ¿La Autoridad Eclesiástica?, o quizás ¿los capataces veteranos?.

Pues mira Sevilla, no hay clases de costaleros, hay una sola estirpe, el costalero de la gran trabajadora que es Sevilla. Pero si tú quieres una opinión más definida te la daré:

Escucha, esta el hermano costalero que recibe una retribución económica por sacar una cofradía, pero de “costalero profesional”, como si de un marginado de la comunidad cristiana de Sevilla se tratara, de eso nada de nada, en todo caso se le podría llamar “maestro costalero”. Esta el hermano costalero, si ese, el puro, el que saca la suya y ninguna otra más, EL HERMANO COSTALERO DE SAN ESTEBAN. Y por último, el hermano costalero pluricofrade, pues resulta y puede ser casualidad que, todos los días sale una hermandad suya.



Pobres Mayordomos, ¿habrán analizado alguna vez qué le cuesta una cuadrilla, con hermanos retribuidos económicamente? ¿Cuánto tiempo durará? ¿Qué pasará una Semana Santa de esas que las trabajadoras se ponen demasiado duras?

Mira Mayordomo, generalizando un poco, estas cuadrillas formadas por capataces que no obtuvieron el éxito, donde pretendían, o el poder donde lo querían, llevan casi dos cuadrillas en cada hermandad, que constan en las listas como hermanos, y que debido al cúmulo de hermandades a las que pertenecen, no pagan nada más que en la suya, lo mismo la cuota de hermano como la papeleta de sitio; ahora metedle una medallita a cada uno, y no pongo uniforme o zapatillas, porque generalmente carecen de uniformidad, y por último a la hora de llevar los pasos al almacén, dale “un pescaito” (en el mejor de los casos para ti) o llevadlos a un hotel de cierta prestancia y con novia o esposa incluida, ¡ah! Y no le vayas a dejar sin el consabido cuadrilo.

Señores Mayordomos, más seriedad y que cada uno efectúe su labor entre sus propios hermanos, es mejor a la larga partir de cero, que crear un ídolo magnífico, pero con unos pies de barro.

Por eso hermanos, siempre se ha tratado de tildar la labor de 9 años en San Esteban, con nosotros los hermanos costaleros, porque le hemos dado entre todos seriedad, con unas normas establecidas que acatamos, no porque lo diga una Junta de Gobierno, sino porque nosotros mismos les dimos forma y vida, y sin ir por este camino en las trabajadoras de nuestros dos pasos con cara de cofrade de antaño, nosotros somos muy serios y reglamentistas con nuestras normas y prueba de ello es que, cuando surgieron las grandes voces, que este año los medios de información han tratado de avivar, entre los capataces veteranos y las hermandades de hermanos costaleros, pronto surgió la razón y en el mismo Consejo, resonó la voz de los primeros, diciendo: “que contra San Esteban, ni había, ni habrá nada de nada”.

Sería injusto si al menos no hiciese una mención generalizada de todos aquellos capataces y contraguías que fueron nuestros ojos durante todos estos Martes Santo pasados, hombres que quizás por creer que su deber se había cumplido hasta cierto día, y otros por aludir a cuestiones imposibles dentro de la cuadrilla, hoy día no siguen con el terno negro delante o detrás de nuestros pasos, pero que todos contribuyeron a engrandecer y conservar a esta cuadrilla de hermanos costaleros que, yo me atrevería incluso a decir que es la creadora de una escuela “La Escuela de la Puerta Carmona”.

Mi Puerta de Carmona, collación de San Esteban, si existieran fiestas locales para los barrios, el tuyo sería oficialmente el Martes Santo, porque como si de parientes próximos se tratasen, también tus vecinos se engalanan y están contentos porque sale su Hermandad, y hasta aquellos viejos del lugar, no por la edad, si no por el tiempo que vivieron en estas casa de vecinos, hoy cerradas a cal y canto, se trasladan desde los cuatro puntos de Sevilla, para visitar a sus Titulares que, ya están entronizados en esos pasos que deslumbraban su vista, cuando aun no levantaban dos palmos del suelo, y era motivo de discusiones, en algunos casos fuertes con tus vecinos de San Roque, San Bartolomé, o San Benito, y tu paciente comienzas a darle vueltas ¿a rezar?, ¿a recordar? No lo se, pero el Martes Santo, estas en San Esteban.

Llega la tarde y esta calle se llena de cielo celeste que camina presuroso hacia el Templo de San Esteban, salpicado de blancas nubes con fajines negros. Es la hora de la reunión, es la hora de pedirte “Manue”, que nos de la Salud y fuerza para este Buen Viaje, que es la Estación de Penitencia, y a tus pies, María, la Madre de los Desamparados, para que ruegues por nosotros, que a pesar de los pesares, no somos hijos de las tristezas.





Los costaleros igualados, los nazarenos en sus tramos, la lógica nerviosera de la chiquillería inquieta, ¡Animo hermanos, hagamos Estación de Penitencia!.

Casi se produce silencio, cuando Pepe Robles comienza y se hace una sola voz al rezar el Credo que a Jesús de la Salud y Buen Viaje él mismo empieza, y te cala, lo sientes y te llena, en la Salve a María, la Reina de San Esteban.

Muchos dirán: ¿Por qué siempre es Rocha el que tiene que abrir la puerta?, pues veréis hermanos, porque cuando yo abro la puerta, se me viene a mi mente esos hermanos que, nunca estarán más aquí en la tierra, esos Pepe Rodríguez, Paco Rosado, Antonio “Tabardillo”, Fernando Fagundez, Miguel Muruve y tantos otros de los cuales yo aprendí lo que se de cofrade, porque en mi familia jamás hubo cofrades.

Todos hermanos, pero de quien me acuerdo siempre y en todo lugar, los Martes Santo, es de mi maestro, de un hombre gordito y simpaticón, al que todos decíamos “tito”, y que en la manigueta derecha del paso de palio, con una bocina, descansaba en las paradas de los costaleros, si ese que todos pensáis “el tito Paco Ledesma”, el hermano que se fraguó su propio homenaje a base de tesón, cariño y enseñanza de lo que debe ser una Hermandad, de lo que tiene que ser y será, porque él y Nuestro Padre lo quiere, la de SAN ESTEBAN.

Se comienza a salir, con esa Cruz de Guía que va predicando por Sevilla quien es San Esteban, humildad en su madera barnizada y simple, y riqueza en sus potencias plateadas; y un nazareno tras otro, insignias tras insignias, con una plasticidad armónica y homogénea, para llegar a una voz que dice: ¡Carmona! ¿nos vamos? ¡Vamonos Lirio! ¡Esta es!, y uno exclama ¡fuerza! Y una mole con labrados barrocos, con un Cristo que llora y cuatro sayones, vuela buscando el techo de la Iglesia, es la “levanta” de la gente de San Esteban, y mientras nosotros los del “palio” con la boca casi abierta y el corazón emocionado, vemos el trabajo perfecto de los fornidos y grandullones niños del Cristo.

Ya queda espacio en la Iglesia y nos prestamos a unirnos a nuestras trabajadoras, contamos que están completas y volvemos al rezo, con deseo de buena penitencia.

Se oye un golpe seco y todos a las trabajadoras, ¡Arroyo! Llama el capataz ¡eeeh!, contesta este ¿Nos vamos? ¡cuando tú quiera, Mundi! ¡Esta es! Y de nuevo el golpe seco y el paso se eleva, quizás con más suavidad, pensando en que es mujer y Madre Nuestra.

Y la salida, esta salida que unos dicen que es un tópico, otros la ven difícil, y otros emiten opiniones absurdas y dispares, pero para quien verdaderamente es importante, es para quien la trabaja, porque incluso algunos de mis hermanos costaleros, le han cogido ya la distancia y aunque el capataz mande los costeros más a tierra, el no lo hace en cierta forma, para que no roce el zanco en la salida, son tan delicados en este aspecto, mis hermanos que, hasta llegan a mandar a los del paso de Cristo desde dentro, y con sus rodillas clavadas en la acera de la calle, dicen: “ir suspendiendo los del Cristo”, y al final ni oyes los aplausos de Sevilla, ni el clamor de Ella, solo piden música, para enseñar al pueblo la belleza morena de la Madre, cuando los rayos del sol que penetran entre su calado palio, le iluminan la cara ¡Venga gente de Puerta Carmona al cielo con Ella! Y ya es un seguir y no parar.

Porque dime tu hermano, donde no va bonita tu Hermandad, a que viene señalar en esos programas para neófitos, o en los medios de información, que los sitios recomendados son este o aquel punto ¡vamos hombre! Señala mejor los sitios que no



recomiendes ver San Esteban, o es que el público que arrastramos, desde que salimos hasta que entramos, es pagado o producto de una propaganda preparada.

Todos hemos visto al pueblo de Sevilla llorar ante la Estación de Penitencia de San Esteban, se escuchan comentarios, como: PARA MI SE ACABÓ LA SEMANA SANTA, MEJOR QUE ESTO YA NO SE PUEDE VER NADA, sin incluir, claro esta, frases con incremento de palabras más populacheras que, no son oportunas ofrecerlas literalmente en este momento.

Pero para mi y creo que para todos los hermanos costaleros de esta bendita Hermandad, es la expresión de júbilo que se siente a la vuelta, desde que se avista la subida de la Cuesta de Argote de Molina, y que tiene parte de su culminación en la sevillanísima plaza de la Alfalfa, quizás por ser antesala de las calles que componen la collación de San Esteban.

Hermanos del Martes Santo, Consejo de Cofradías, Iglesia de Sevilla, preguntad por la ilusión que se palpa en los pasos de San Esteban; escuchad la celebre frase ¡A POR EL RESTO QUE ESTAMOS EN EL BARRIO!

Pero esa ilusión se trunca, se parte, se destroza, porque al fondo se oyen redoblar de tambores que, apagan nuestras marchas, porque el fiscal pide más paso que San Benito nos alcanza.

Y para el colmo de los colmos, cuando Ella llega a su casa, el costalero rendido que, quiere con un último esfuerzo, lanzar un adiós con su alma, no puede, porque entre lo de antes y el anillo humano que su Templo abraza, no le deja, ni le permite, enseñar a Sevilla a su Dama, la Morena, la Reina del Martes Santo, la Madre Nuestra, la de los Desamparados, la que en mi vida manda.

Y ya, una vez dentro, todo son abrazos, sonrisas y lágrimas, y frase interior que retumba en nuestras almas.

PADRE DADNOS SALUD Y BUEN VIAJE PARA ESTE CAMINAR POR UNA VIDA DURA Y LARGA, Y DILE A TU MADRE DE LOS DESAMPARADOS QUE TE RUEGUE POR NUESTRAS ALMAS.

QUE SOMOS DE SAN ESTEBAN

LOS DEL CUERPO ERGUIDO Y LA FRENTE ALTA

LOS QUE SOLO DOBLAMOS LA RODILLA ANTE TU PADRE

EL ÚNICO QUE NOS MANDA

**¡HE DICHO!**

**JOSE LUIS ROCHA MAQUEDA  
HERMANO COSTALERO DE LA HERMANDAD DE SAN ESTEBAN  
SEVILLA AÑO DEL SEÑOR DE 1983**